

entre los grupos y las ideologías colectivas. Estos tipos de «test» permiten conocer las relaciones complejas entre la espontaneidad creadora y los modelos culturales, y conduce a una nueva constitución del problema antropológico y cultural. El Socio-drama, según Moreno, juega un gran papel en la medida de los roles. Este tipo de «test» tiene la virtud de presentar toda la sociedad humana en miniatura: el auditorio representa la opinión pública; los actores en el escenario representan a los protagonistas, y el director simboliza la acción del grupo. No obstante, estos «tests» parecieron mostrar más una parte médica o patológica que una sociológica; quizás de su combinación con otros se pueda obtener un mejor éxito. Sin embargo, el propio Gurvitch lo reconoce, estos métodos son de gran utilidad y efectividad para la Sociología. El propio Gurvitch da, después, una serie de «tests» sumamente útil para los estudios microsociológicos y que ya han sido utilizados con extraordinarios resultados.—JUAN CARLOS AGULLA.

HEINTZ (P.): *Neue Forschungsergebnisse der Soziologie der Gruppenführung*, en «Schweizerische Zeitschrift für Volkswirtschaft und Statistik», Basel, 90-1, marzo 1954, págs. 84-97.

Conjuntamente con el renacimiento de la Sociología de los grupos se ha hecho objeto de investigación sociológica la conducción de los grupos. Varios trabajos se han hecho valiéndose de la ayuda de la Sociometría, la observación controlada y los experimentos sociológicos de laboratorios (George C. Homans, *The Human Group*, 1951); no obstante, se los ve trastabillar (sin lugar a dudas, a causa de los prejuicios: se toma a la conducción como un complejo de representación autoritaria) en las situaciones de hecho. Por lo general se trata de colocar, frente a frente, al conductor y a una masa informe para proceder luego con un rompimiento arbitrario al estilo de Gustave Le Bon. Esto probaría que todavía no se han unificado claramente los conceptos sobre la conducción. Su estudio reclama, en primer lugar, partir de los grupos «no-formales». En lo que respecta a la propia actividad del grupo, la conducción se manifiesta como una solución y coordinación de la acción social hacia

un fin determinado; en lo que respecta a la existencia del grupo, la conducción pone en evidencia la función o funciones que conservan y fortalecen el grupo. Por otra parte, en la conducción «institucionalizada» se puede observar una mayor repartición de responsabilidades, uno o más roles de conducta con determinados derechos y obligaciones. En algunos de ellos no es necesaria la conducción efectiva para mostrar su efectividad. Burleigh B. Gardner y William Foote Whyte han sostenido, por ejemplo, que el buen capataz, como conductor formal de un grupo de trabajo, reparte su trabajo en el grupo. La moderna «Betriebssoziologie» ha estudiado, precisamente, el problema de los grupos «no-formales» dentro de un grupo formal. Todo esto pone de manifiesto que la Sociología de los grupos moderna se interesa por las relaciones de hecho y por la estructura formal de los grupos, en tanto ésta refleja la división de funciones de hecho. En los grupos «no-formales», por el contrario, se ve que el grupo, espontáneamente, trae el fenómeno de la conducción. La comparación de estos conductores ha mostrado también que junto a los conductores que son nombrados por el propio grupo se levantan cierto tipo de conductores, espontáneamente, agresivos y arbitrarios. No obstante, se hace difícil toda generalización porque aún en grupos formales se ven conductores no-formales que se hacen cargo de la conducción.

La observación muestra que todo estudio del grupo plantea el propio problema de la conducción. Con esto no se quiere decir que la conducción se extiende a todas o a la mayoría de las actividades de los grupos; tampoco que toda la actividad de los grupos es conducida; y menos aún que la conducción centralizaría toda la actividad del grupo en una persona o en una institución. Se ven muchos casos de conducción temporal y parcial para el logro de un fin determinado. Por eso la universalidad de la conducción tiene un valor relativo. Lo que más se puede decir es que en nuestra sociedad, por un lado, individuos determinados se hacen cargo de la iniciativa para la solución de ciertas acciones sociales de un grupo, coordinándose la actividad para el logro de un fin determinado; por otro lado, una mayoría de individuos se inclinan ante este hecho delegando las funciones de

la conducción. Ante este hecho surge, inevitablemente, el problema de si la necesidad de dependencia identifica al conductor con los conducidos. Por de pronto, en los grupos «no-formales» se verifica regularmente esta identificación, por la cual el conductor reemplaza los valores del grupo. En los grupos formales esto no se verifica; no obstante, se puede llegar, mediatamente, a una identificación, que es lo que da origen al problema de la legitimación que el dominio proporciona. Es interesante al respecto la obra de William Foote Whyte *Street Corner Society*.

El estudio de la conducción reclama distinguir dos dimensiones que no son independientes la una de la otra: poder y prestigio. En los grupos «no-formales» no hay que olvidar la conducción «carismática». Muchas veces se suele atribuir esto al medio de poder (dominio por el terror) y no al prestigio del portador del poder. Apartándose de este ejemplo fronterizo se puede sostener que poder y prestigio se acumulan. Un buen ejemplo se puede sacar de la burocracia moderna en donde se puede adquirir prestigio por el poder. Sobre las relaciones entre prestigio y poder ya han llamado la atención Lloyd Warner y J. O. Low.

No obstante, el problema fundamental que se le presenta a la moderna sociología de la conducción es el de las presunciones, diferencias y apariciones de la sucesión de la conducción democrática y autocrática. Se han hecho, al respecto, diversos estudios en donde se destaca que la conducción democrática muestra mayor originalidad, mientras que la autocrática conduce a una pérdida de la individualidad y a una apatía. También ha mostrado más efectividad en lo que respecta a la solidaridad del grupo y a la moral del mismo. Un ejemplo curioso, de índole psicológico, lo da el uso de las palabras «yo» y «nosotros». Por su parte, los grupos de conducción autocrática han mostrado una más fuerte dependencia del conductor con el grupo y una más clara conducta sometida, así como una agresividad más abierta y escondida contra el conductor del grupo, contra los camaradas y contra los útiles de trabajo. Los experimentos se han extendido a la interrupción de la actividad, a la disciplina, etc. El hecho de que casi todos estos experimentos se hayan desarrollado en Norteamérica crea inme-

diatamente la duda si se podrían lograr iguales resultados en países con atmósfera menos democrática. No obstante, se puede ver que la conducción democrática se ha mostrado más efectiva.

El problema general de la conducción nos muestra que la conducción integra más fuertemente el grupo y sirve para que se lleven a cabo los fines propuestos por el grupo con mayor facilidad. Pero así como la conducción lleva a un fortalecimiento del grupo, crea también una serie de conflictos. Por ejemplo, la pérdida del prestigio puede llevar a la rebelión. Un problema que también se ha presentado es el de la predestinación de ciertos hombres a la conducción (Alex Confort, *Authority and Delinquency in the modern State*) y el muy interesante de los agitadores políticos (demagogos). Con respecto a éstos se ha podido observar que aparecen siempre en una masa flotante de descontentos; es el punto de cristalización peligrosa de una masa de descontentos que dirige su acción principalmente, al principio, contra una pequeña minoría. Entre otras características se ha podido observar en el demagogo su actividad y su agresividad incontrolada contra pequeñas minorías.

Como conclusión se podría decir que toda la sociología de la conducción está estrechamente ligada a la sociología de los grupos y no puede ser separada de ella. No obstante no haberse unificado los criterios generales, existen actualmente muchos indicios traídos por las nuevas investigaciones que hacen posible un enfrentamiento con la sociología de la conducción de un modo científico.—JUAN CARLOS AGULLA.

BROOM (L.), SIEGEL (B. J.), VOGT (E. Z.) y WATSON (J. B.): *Acculturation: An Exploratory Formulation. The Social Science Research Council Summer Seminar on Acculturation, 1953*, en «American Anthropologist», volumen 56, núm. 6, part. 1, diciembre 1954, págs. 973-1.002.

Se trata de los resultados de un Seminario celebrado por el Consejo de Investigaciones para las ciencias sociales en el verano de 1953 en la Stanford University, cuyos resultados formulan cuatro de sus asistentes, tres antropólogos: B. J. Siegen, E. Z. Vogt, y J. B. Watson, y un sociólogo, L. Broom.